

CAPITULO XII.

De otras gracias gratis dadas con que el Cielo enriqueció á su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Dón de Lenguas.

Honró affimismo el Poder Divino à nuestro V. P. Fr. Antonio con la prerrogativa de hablar variedad de Lenguas, ó de ser entendido de diferentes Naciones, hablando en un solo Idioma, premiandole con esta gracia á pocos concedida, el ardentissimo deseo que tenía de aprovechar á muchos en poco tiempo. Lo menos que anduvo por estas Indias, fueron ocho mil leguas, en las quales se pueden contar por centenares los nativos diversissimos lenguages de los Indios. Y siendo constante, que en todas partes logró su Predicacion gloriosissimos efectos, es prueba segura de que el Cielo lo quiso honrar con este gran privilegio. Yá se sabe, que las gracias gratis dadas no suelen ser permanentes en los Justos. En cuya atencion, nunca fuera argumento de algún peso contra el presente assumpto, el que el Siervo de Dios huviesse procurado aprender, como lo hacia, los confusos dialectos de la Gentilidad, especialmente los de algunas particulares Naciones, para atender á su catequismo; ó por que pudo ser, que el Señor no le diese luz de aquel particular Idioma, para que la adquiriesse con el merito de la aplicacion humana; ó porque á su humildad le convenia aquel disimulo, siendo, como fué, un Varon recatadissimo, aun en los hechos mas plausibles, para que su virtud no hiciesse ruido alguno.

Teniendo noticia uno de sus Compañeros de que quando los Indios de la Talamanca quisieron quitar la vida al V. P. Fr. Melchor, acudió con promptitud el V. P. Fr. Antonio, y sossegó con facilidad el tumulto, le preguntó si los

Ta-

Talamancas lo entendian, y si sabia su lengua. No se daba el Siervo de Dios por entendido, y repitiendo el Compañero la pregunta, le respondió de esta manera: *Como yo he sido siempre un hablador, y entremetido, tuve mas oportunidad de entenderlos, y de que ellos me entendiesen: El P. Fr. Melchor como era tan penitente, era muy silencioso, y muy callado, y assi no lo entendian tan claro.*

Pero sea de esto lo que fuere, en lo que no cabe duda es, que fué enriquecido con el Dón de Lenguas, para la conversion de Gentes muy distantes entre sí, en lugares, y costumbres. Assi lo asegura el V. P. Aguado en el Sermon de sus Honras, predicado en Mexico, asentando, que siendo Fr. Melchor, y Fr. Antonio, desamparados de los Interpretetes, entraron solos á las Naciones Barbaras del Reyno de Guatemala, y que predicaron, catequizaron, y convirtieron á muchos. Tengase presente el Capitulo nono de la primera Parte de esta Vida, para hacer mas cabal concepto de este dicho. Mas claro lo dice el V. P. Alcantara en el Sermon de Queretaro, asegurando, que le concedió el Señor el Dón de Lenguas. El R. P. Fr. Francisco de San Esteban aun lo declara mas en el Sermon de Guatemala, diciendo, que quando el V. P. predicaba en la Provincia de San Antonio, todos los Indios le entendian, y se confessaban con él: Lo qual no sucedia á los demás Compañeros, que ignoraban el Idioma. Assi lo asianza tambien el Br. D. Ignacio Carranza, que acompañó al bendito Missionero en las Misiones de aquella Provincia, afirmando en una declaracion, que hizo el año de mil setecientos y veinte y siete, que lo entendian los Indios ignorantes de la Lengua castellana, y que muchos de ellos le refirieron varios exemplos de los que el V. P. les predicaba en el expressado Idioma, siendo assi, que no entendian á su Compañero, que predicaba tambien en castellano. Y aun añade, que aviendo ido à reconciliarse con el referido Br. y Cura Coadjutor del Partido, algunos de los Indios, que se

Oo 2

con-

confessaron con el Siervo de Dios, preguntandoles, si el P. Margil los avia entendido, le respondieron: *Si, Padre, porque el Santo Padre Fr. Antonio nos entiende, y le entendemos; y que assi lo observó en todos los Pueblos por donde anduvieron juntos missionando.*

Passando aora desde las Provincias de Guatemala, à las de los Texas, cuya distancia passa de mil leguas, tampoco cabe la menor duda, de que allí fué ilustrado del Cielo con este mismo favor: Siendo constante, que la primera vez que visitò á los Franceses del Presidio de San Juan Bautista de Nachitos, los confessó á rodos, con gran consuelo de sus conciencias, no aviendo estudiado la Lengua Francesa en toda su antecedente vida. Hallabáse en la Mission de los Adayfes perteneciente á esta Provincia un Indio de los principales, muy anciano, y viendo que uno de los Missioneros, que entrò en lugar del V. P. quando se bolviò para el Colegio de Guadalupe, iba preguntando terminos del Idioma, para entenderles, y hablarles, le dixo en cierta ocasion: *Hablanos como nos hablaba el Capitan viejo Margil; pues quando estaba aqui con nosotros, nos decia muchas cosas, y muy buenas, y lo entendiamos muy bien, porque nos hablaba claro.* Y por fin, esta es una verdad, que la confessò humildemente el mismo V. P. Fr. Antonio á uno de sus intimos Compañeros, no hallando palabras para explicar lo mucho que debia ser agradecido á Dios, que para la recta execucion de evangelizar à tanta diversidad de Gentes, lo dotò con el Dòn de Lenguas.

Tampoco le faltò á nuestro V. P. el Dòn de declarar Arcanos, explicando con tanta claridad los mas dificultosos Textos de la Sagrada Escritura, que aun oy viven algunos Sujetos de conocida literatura, que tuvieron la dicha de oírle, y aseguran que su inteligencia solo pudo ser por maravilla. Entre estos, oí decir al R. P. Fr. Ignacio Herize, Ex-Guardian del Colegio de Guadalupe, que en algunas ocasiones era tanto lo que se enardecia, é inflamaba, explicando algun punto

de la Biblia, que parecia hablar con variedad de Idiomas, dexando à quantos le oían llenos de admiracion, y assombro. Tuvo tambien dominio sobre la naturaleza, y sobre los Elementos, segun queda comprobado en lo que tengo referido en otras partes, y aun constará mas plénamente en lo que resta por decir; quedando los peligros desvanecidos á su vista, y las necesidades prodigiosamente socorridas á su imperio.

Caminando en una ocasion con su Compañero, en el exercicio de las Misiones, se llegaron á ver tan faltos de sustento humano, que descaécendo este por extrema necesidad, yà no podia proseguir el viage. Dixoselo al Siervo de Dios, y compadecido de su debilidad, y hambre, hechó la mano en la manga, y sacò un biscocho caliente, como si acabàra de salir del horno: Con cuyo viatico, quedò el Compañero confortado, y con fuerzas para poder caminar muchas leguas.

Aviendo llegado el V. P. á una Hacienda, perteneciente al Curato de Puruandiro, le dixo el dueño de ella, muy afligido, que los Pajaros le atrasaban mucho las cosechas, por el daño que hacian en las sementeras. Con este motivo, y à ruego suyo, bendixo el campo, y los sembrados; con cuya diligencia, huyendo los Pajaros, como espantados, logró el Labrador con abundancia los frutos de sus afanes.

Passando el año de veinte y cinco desde el Colegio de Guadalupe para la Ciudad de Guadalajara, à componer las disensiones de aquella Audiencia, llegó á un Rancho llamado vulgarmente la Quemada: El qual, sobre ser tan esteril, que hasta carecia de agua para beber, era tan abundante de vivoras, que por su multitud, se hacia imposible la cria de los Ganados. En esta atencion, le suplicò el dueño que lo bendixesse, y que conjaráse las vivoras. Hizolo assi, y fué tan feliz el efecto, que desde entonces no se ha visto en aquel Pais vivora alguna; quedando el terreno tan fecundo, que oy es Hacienda que vale algunos centenares de miles: Siendo tan abundante de agua, que mantiene dos Molinos, y se siembran en ella

mas de trecentas cargas de semillas, de trigo, mayz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotò de varias gracias maravillosas: Para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los passados, en distribuir sus Dones á los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo á los Hebreos.

CAPITULO XIII.

Referense varios casos prodigiosos, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes destellos de los Dotes gloriosos: Y se trata especialmente de su maravillosa agilidad.

DEsde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vida, comenzè á insinuar este assumpto, y creò que quedarà plenamente confirmado con los siguientes successos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llamado Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, hallò al V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa; cuya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguiò el expressado Alonso su posta, sin detenerse, y aviendo llegado à la Ciudad, y apeando en una casa, junto à la Hermita de la Cruz de los milagros, encontrò allí al Siervo de Dios, que confessaba à un enfermo. Con esta novedad no acababa de entender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averiguando que el successo no pudo padecer falencia, lo refirió despues por maravilloso. Viniendole à los ojos, que solo pudo verificarse, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ò dandole el Dòn de agilidad, para que llegasse à la casa del enfermo, antes que arribasse el Correo, con toda la ligereza de su caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó

noticia de hallarse à los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo avia sido persona de respectò. Embiàbale este à rogar con un Mensagero, que le asistiese en aquella ultima hora. Hallabasse en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: Y por este motivo traia el Correo prevenida una bestia, assegurando al V. P. que no lo hallaria vivo, si hacia su viage à pie: *Anda hijo (le dixo el Siervo de Dios) y buelverte con tus bestias, que ya voy siguiendo, y cuidarè de no hacer falta.* El caso fue, que en menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confessò, y le administrò con auencia del Parrocho los otros Santos Sacramentos, le ayudò en el ultimo conflicto, y despues le diò Sepultura: Sin faltar quien afirme, que al dia siguiente se hallaba ya de buelta en su Colegio, comunicandole el Cielo tan extraordinaria agilidad, para executar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacatecas, llegó un hombre à pedirle que fuese à confessar à un enfermo, que estaba distante como quatro, ò cinco leguas, y en conocido peligro. Traia una cabalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al socorro del paciente. Encontrò en la Porteria al Siervo de Dios, y oyendo lo que pedia, le dixo: *Anda, que allà voy.* Padre, replicò el Mensagero, si no vamos à toda prisa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda (replicò el bendito Padre) que allà voy, y no harè falta.* Con esto, se fuè contristado el Mozo, discurriendo, que quando llegaria el Padre, ya hallaria muerto al doliente. Picò las espuelas al Caballo, y antes de llegar à la casa, encontrò al bendito Missionero de buelta, que ya dexaba confessado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Dòn de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte à otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa de el Syndico de el referido Colegio, oyó que repicaban en los